



Casi el 80% de salmones, anchoas y sardinas, contaminados con microplásticos

Un 78 % de los salmones, anchoas, sardinas y dragoncillos de la plataforma continental del noroeste ibérico contienen microplásticos en sus tractos digestivos, según las conclusiones de un estudio de laboratorios de Vigo y Santander .

El estudio, coliderado por los investigadores Jesús Gago del Centro Oceanográfico de Vigo e Izaskun Preciado del Centro Oceanográfico de Santander, y publicado en la revista científica *Marine Pollution Bulletin*, informa el Ministerio de Ciencia e Innovación, analizó el contenido estomacal de 64 individuos de las cuatro especies de peces seleccionadas.

Los investigadores aislaron 100 microplásticos: 25 en anchoas, 23 en sardinas, 14

en salmonetes y 38 en dragoncillos.

Además, identificaron dos tipos de microplásticos: fibras (88%) y fragmentos (12%), siendo los colores más abundantes el transparente en anchoa y sardina, y el azul en salmonete y dragoncillo.

Todas las especies presentaron microplásticos en porcentajes que varían del 60 % en el salmonete al 87 % en la anchoa y la sardina.

El polietileno y el polipropileno fueron los polímeros más abundantes, tal y como era de esperar debido a que son dos de los más utilizados en todo el mundo, principalmente como material de embalaje.

La dieta de las especies es un factor determinante en la transmisión de muchos contaminantes a través de la red trófica por lo que, con el fin de estudiar si en el caso de los microplásticos sucede lo mismo, se analizó el contenido estomacal de 787 peces.

Para ello, los científicos observaron dos formas de alimentación distinta: la de los planctívoros, que son los peces que se alimentan de plancton, y la de los bentívoros, que son aquellos que se alimentan de pequeños organismos del fondo marino.

Posteriormente examinaron la influencia del tipo de alimentación junto con otras variables biológicas como la longitud del individuo o el volumen del contenido estomacal en el número y tamaño de microplásticos ingeridos.

Las variables relacionadas con la dieta y las conexiones tróficas no han resultado ser tan relevantes como se pensaba inicialmente, aunque la talla de los individuos y su condición corporal sí son variables significativas que explican los cambios en la cantidad y tamaño de los microplásticos ingeridos.

Una posible explicación puede ser el alto nivel de microplásticos existentes tanto en la columna de agua como en el fondo marino, según el estudio.